

**II ENCUENTRO LATINOAMERICANO PROGRESISTA
ELAP 2015**
“Democracias en revolución por soberanía y la justicia social”

CONFERENCIA MAGISTRAL
“CUBA Y AMERICA LATINA HACIA EL FIN DEL BLOQUEO
NORTEAMERICANO”

Comandante José Ramón Balaguer Cabrera
Encargado de Asuntos de Relaciones Internacionales del
Partido Comunista de Cuba

Quito, 29 de septiembre de 2015



La revolución cubana vive un momento crucial. Su característica esencial es **la determinación de continuar construyendo el socialismo**, bajo las condiciones y demandas que conforman la realidad del mundo en el que estamos inmersos, así como las propias exigencias que el desarrollo de nuestro proceso revolucionario imponen.

Todo lo que estamos haciendo en nuestro país es absolutamente coherente con el propósito estratégico de desarrollar un socialismo próspero y sostenible en Cuba.

Como parte de lo que hemos denominado el proceso de actualización del modelo económico y social, concentramos nuestros esfuerzos en impulsar todas las potencialidades que pueda desplegar un país como Cuba, con escasos recursos naturales, por ejemplo, el desarrollo científico, educacional y cultural acumulado gracias a la Revolución y el aprovechamiento más eficiente de los recursos económicos.

En el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en abril del 2011, aprobamos un documento que arroja meridiana claridad sobre los fundamentos de nuestra política económica. Denominado *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, que fuera masivamente debatido con la población se afirma y cito: ... *“La política económica del Partido se corresponderá con el principio de que solo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, y que en la actualización del modelo económico primará la planificación, la cual tendrá en cuenta las tendencias del mercado”...*

Los fundamentos de nuestro socialismo suponen de esta forma garantizar la igualdad de oportunidades, la mayor justicia social posible y el predominio de la democracia popular y participativa en el ordenamiento del sistema político.

El próximo año tenemos previsto realizar el VII Congreso del Partido, ocasión en la que pasaremos revista a lo ya implementado. También trazaremos una estrategia de desarrollo hasta el 2030 y aprobaremos una conceptualización teórica del socialismo en Cuba.

Debe insistirse que las transformaciones de orden económico tienen en última instancia como fin lo que aún en tiempos difíciles supimos sostener, la salud pública y la educación, ambas gratuitas y universales, que constituyen derechos humanos inalienables, en definitiva principios de la Revolución.

El gobierno en Cuba fue y seguirá siendo de los trabajadores. Todo lo que se hizo y se haga será en función de las grandes mayorías.

Evoco ahora aquel 16 de abril de 1961, cuando proclamamos el carácter socialista de nuestra Revolución, en vísperas de enfrentar la agresión en Playa Girón. En aquella ocasión, Fidel, nuestro líder histórico, afirmó que la nuestra era y cito: ..."*La Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes*". ¡Esa definición tiene y tendrá plena vigencia!

En ese contexto se da el **inicio del proceso de restablecimiento de las relaciones** de Cuba con Estados Unidos.

En este aspecto es pertinente establecer un grupo de consideraciones:

El restablecimiento de relaciones diplomáticas, el punto en que estamos con la apertura de las respectivas embajadas, no supone la normalización de las relaciones entre ambos países.

La normalización es un proceso largo y complejo que conlleva entre otros factores, la eliminación del bloqueo económico, comercial y financiero; la devolución del territorio de la base naval de Guantánamo; la compensación por los daños y perjuicios a los daños a la nación provocados por las sucesivas políticas agresivas; asimismo, la suspensión de las transmisiones de radio y TV ilegales que realiza el gobierno norteamericano contra Cuba y en un sentido más amplio, la erradicación de los programas subversivos que financia y organizan dichas autoridades.

Debe quedar claro el concepto de:

RELACIONES SÍ...., PERO AUN BLOQUEADOS.

Sería largo abundar sobre los efectos del bloqueo que desde hace 53 años aplican los Estados Unidos. Baste decir que ha sido condenado en 24 ocasiones por las NNUU, desde 1992, y tipifica claramente como una flagrante violación de los DDHH, no solo del

pueblo cubano sino del norteamericano y de otros pueblos afectados por su carácter extra territorial.

Aunque es cierto que solo mediante una decisión del Congreso esta política podría eliminarse, también es sabido que el presidente Obama, en uso de sus prerrogativas ejecutivas, podría prácticamente vaciarlo de contenido.

En ese sentido, solo existen cuatro aspectos en que el Presidente no puede actuar: la prohibición a subsidiarias de Estados Unidos en terceros países a comerciar bienes con Cuba, la imposibilidad de realizar transacciones con propiedades norteamericanas que fueron nacionalizadas por nuestro país, la que impide a los ciudadanos estadounidenses viajar a Cuba con fines turísticos y en cuarto lugar la que obliga a nuestro país a pagar en efectivo y por adelantado las compras de productos agrícolas en Estados Unidos.

De modo que hay una amplia gama de sectores donde podrían verificarse avances mutuamente beneficiosos. Citemos por ejemplo el sensible sector de la salud: Las autoridades norteamericanas pueden, si quisieran, autorizar a ciudadanos de EE.UU. a recibir tratamientos médicos en Cuba o permitir la exportación de medicinas, productos biotecnológicos y equipos médicos en ambos sentidos.

Respecto al sector bancario y financiero, donde el bloqueo se ha ensañado en los últimos tiempos con particular incidencia, el gobierno de Obama podría permitir el uso del dólar estadounidense en las transacciones internacionales de Cuba o revertir la política de persecución financiera contra la Isla, que incrementa el temor de los bancos de terceros países a operar con Cuba o a ejecutar transferencias bancarias a favor de empresas u organizaciones cubanas.

El proceso de restablecimiento de las relaciones tiene una historia detrás signada por el permanente acoso, la hostilidad y los afanes de conquista del codicioso vecino del norte.

Tan temprano como en el año 1800, cuando las antiguas trece colonias recién independizadas de Gran Bretaña se esforzaban por establecer sus límites sureños, ya concibieron a la mayor de las Antillas como territorio propio, convicción que aparecería después en el llamado Destino Manifiesto, en virtud del cual se auto otorgaron la condición de “nación elegida”, cuestionable principio aún presente en la conformación de la política exterior imperial.

No por gusto el Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí, se percató oportunamente de que la única forma de garantizar la soberanía, no solo de Cuba sino del resto de lo que denominó Nuestra América, en alusión a la América Latina y el Caribe, era y cito: ...*“impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”*... frase impresa en su última carta considerada con razón como su testamento político.

Martí resumía en su prédica y en su práctica política las luchas por la independencia que le precedieron, cuando al iniciarse aquellas en 1868, los primeros libertadores además de proclamar la separación de la metrópoli española, establecieron la libertad de los esclavos.

Desde entonces la unión entre el afán de independencia política y el de justicia social, han estado indisolublemente ligadas a las luchas patrias y al sentido de la nacionalidad en Cuba. De allí aquella frase imperecedera del Apóstol, dicha un 26 de noviembre de 1891 cuando aspiró a fundar una República “con todos y para el bien de todos”.

Cuando estábamos en vísperas de alcanzar la independencia de la metrópoli española, con un elevado martirologio, hace ahora 117 años, el presidente norteamericano de la época obtuvo autorización de su Congreso para intervenir militarmente en nuestro país, frustrando las ansias de libertad e imponiendo mediante el chantaje militar la llamada Enmienda Platt, que legalizó en los hechos la

perdida de nuestra soberanía y se constituyó en fuente ilegítima de la existencia de la actual Base Naval de Guantánamo.

Con la primera de varias ocupaciones militares yanquis, se implantó durante 60 años una neo colonia subordinada a los norteamericanos. La estela de humillaciones y sobre explotación de nuestro pueblo vino a acrecentar esos sentimientos nacionalistas, que inevitablemente derivaron en posiciones antiimperialistas de los patriotas cubanos.

La historia de las agresiones de todo tipo posterior al triunfo ha sido ampliamente divulgada, la lista es realmente larga y el espacio que tenemos para esta intervención es corto. Mencionar Girón, la imposición del bloqueo en 1962 que realmente comenzó antes, la amenaza del exterminio nuclear en la crisis de octubre de 1962, o crisis de los misiles como se le conoce, una guerra impuesta por bandas contrarrevolucionarias erradicadas tras diez años de duro batallar, el terrorismo auspiciado desde EEUU, que ha dejado 3 478 muertos y 2 099 discapacitados de por vida, sin mencionar cuantiosos daños materiales.

Menciono todos estos elementos para que se entienda mejor cuando decimos que es inmoral pedirle concesiones a Cuba a cambio de modificar esta política, considerada como fracasada por el propio presidente Obama en un gesto de auto crítica histórica que es digno reconocer.

Ciertamente la maquinaria mediática del Imperio intenta sembrar la matriz de opinión de que la lucha contra el bloqueo y por la eliminación de la política hostil del Imperialismo contra Cuba ha perdido sentido.

Sabemos que hay mucha gente confundida al respecto a partir de la forma banalizada con que se presenta este complicado proceso. Algunos hasta creen que a partir de lo anterior, Cuba abandonará la construcción del socialismo.

Lógicamente se intenta desmovilizar a la solidaridad que con tanta generosidad ha recibido Cuba en todos estos años de dura resistencia.

Recuerden, la hostilidad sigue, el bloqueo está intacto, las intenciones de sacarnos del curso socialista se mantienen, en todo caso sus planes se harán más sutiles.

Puedo afirmar que estamos en guardia, para ello nos estamos preparando y contamos con una política de principios y una cultura de la resistencia que nos trajo hasta aquí.

Respecto a **la situación internacional**, algunas palabras. Muchas de las naciones sub desarrolladas enfrentan una contraofensiva imperialista desplegada a través de un proyecto de reconquista global aparentemente caótico y sin un mando único.

El acoso permanente a la paz se ha convertido en el pan nuestro de cada día, justificante para una expansión sin precedentes de las fuerzas armadas norteamericanas con presencia en más de 130 naciones, que lejos de ser la solución son realmente el principal problema.

Las enormes contradicciones, propias del sistema capitalista, han conducido a sucesivas crisis de diversa índole que golpean con particular dureza a los más pobres. Mientras, constatamos un nivel de concentración de la riqueza y la centralización de las decisiones sin punto de comparación con procesos parecidos previos.

Pocas familias, casi todas de origen anglosajón, manejan un enjambre de instituciones financieras y bancarias que se disputan y procuran repartirse el control de las economías del mundo.

Estos intereses avanzan en un tejido jurídico basado en los principios de los tratados de libre comercio (TLC) que más bien deberían describirse como tratados de protección de inversiones.

El *Acuerdo de Asociación Transpacífico* (TPP, por sus siglas en inglés), la *Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones* negociada entre EEUU y la Unión Europea y con especiales intenciones de dominación, el *Acuerdo en Comercio de Servicios* (en inglés *Trade in Services Agreement, TISA*), parecen destinados a entronizar el estricto control de las más importantes transnacionales sobre el destino económico, social y cultural de las naciones, el acceso monopólico y exclusivo a las materias primas y al capital humano.

En paralelo, empujado por las propias lógicas consumistas, el sistema precipita el cambio climático, mientras que propicia el derroche en pocos decenios de muchos de los recursos naturales que el planeta tardó millones de años en acumular.

Pareciera que no existe percepción del riesgo que una especie, la humana, quedará sujeta a un proceso de extinción de prolongarse en el tiempo estos absurdos.

La contraofensiva del imperialismo y las derechas locales adquieren una singular dimensión en Nuestra América, motivo de particular análisis en esta ELAP 2015.

Como ya se ha denunciado, consiste en un elaborado programa de subversión combinado con acciones de guerra económica y brutales ataques mediáticos que victimiza en primer lugar a la verdad, todo dirigido a lo que llaman el cambio de régimen de forma expedita o en su lugar, una estrategia de desgaste de más largo plazo para imponer soluciones electorales afines, desconociendo en ambos casos la verdadera voluntad democrática de los pueblos.

Muchas veces nos hemos preguntado qué debemos hacer para enfrentar estos desafíos. Y justamente en nuestro acervo histórico podría estar la respuesta cuando desde los inicios mismos de la independencia americana, los próceres nos convocaron a la epopeya de la unidad y la integración.

Ya Bolívar lo había afirmado: ...*“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino. Unámonos y seremos invencibles”*... Hoy sabemos de la **urgente necesidad de trabajar por la plena integración** como única forma de garantizar un futuro para los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Debe reconocerse que existe un debate, incompreensión e incluso insatisfacción sobre los reales alcances del proceso integracionista. Nuestras legítimas aspiraciones a veces superan la necesidad de entender la lógica de los tiempos políticos, las correlaciones de fuerzas y la determinación de qué más podemos hacer como organizaciones políticas para impulsar la integración y lograr que nuestros pueblos entiendan y asuman como propio la necesidad de ella.

No partimos de cero. No es ocioso insistir que en nuestra región son sobrados los negativos efectos de los TLC pero también acumulamos experiencias organizativas y de lucha, desde los movimientos sociales y agrupaciones políticas que en su momento han empujado a sus gobernantes a torcer los planes de dominación; en tal caso es necesario destacar que el próximo noviembre celebraremos el décimo aniversario de aquellas jornadas que enviaron al basurero de la historia el engendro del ALCA.

¿Cabe aún alguna duda sobre las razones y la viabilidad de la integración latinoamericana y caribeña?

Continente favorecido con suficientes recursos energéticos, los tradicionales y los novedosos, minerales que abarcan toda la tabla periódica de Mendeléyev, producción agro alimentaria superavitaria, vastísimas reservas de agua potable, amplia biodiversidad, talento humano expresado en una pujante comunidad científica y por sobre todas las cosas, casi 600 millones de personas merecedoras de un futuro promisorio, son parte de una larga lista de motivaciones a favor de la integración de nuestra región.

Podemos sentirnos orgullosos del surgimiento del ALBA, que como su nombre sugiere, procura ser el amanecer de una forma más elevada de integración basada en la cooperación; de CARICOM y de la UNASUR con una formidable trayectoria para coordinar voluntades y disipar conflictos entre suramericanos; el MERCOSUR, la plataforma de articulación comercial más veterana, con experiencia en aciertos y desafíos y como culminación y objetivo estratégico, la CELAC.

En la cumbre fundacional de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, en diciembre del 2011, el Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, compañero Raúl Castro expresó y cito: ... *“Tenemos el privilegio de asistir a un acto fundacional de carácter trascendental... reivindicamos más de dos siglos de luchas y esperanzas. Llegar tan lejos nos ha costado esfuerzo, pero también sangre y sacrificio. Las metrópolis coloniales de antaño y las potencias imperiales de hoy han sido enemigas de este empeño. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es nuestra obra más preciada. Simbólicamente, consolida el concepto de una región unida y soberana, comprometida con un destino común”*.

Dado los vientos belicistas y desestabilizadores que nos acechan es necesario resaltar en esta ocasión la *Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz*, aprobada con la rúbrica de todos los jefes de estado y de gobierno de la CELAC en enero del 2014, cuando celebrábamos los 161 años del natalicio de José Martí.

En ella, además de sustentar el derecho de cada pueblo a asumir el sistema político, económico y social que estime, se refrenda la viabilidad de la unidad en la diversidad.

Puede afirmarse que sin integración latinoamericana y caribeña, vista como un proceso continuo y perfectible, no hay ninguna garantía de sostener nuestra soberanía y nuestra independencia, de aspirar a una mejoría de la calidad de vida de nuestros pueblos.

Solo con más integración juntos todos, podremos soportar y en perspectiva pasar a la ofensiva ante la renovada agresividad del Imperio. Baste decir que la integración encarna uno de los sentimientos más puros y civilizatorios, la solidaridad, para que se justifique a plenitud.

En tal sentido, la ocasión es propicia para reiterar nuestro más profundo agradecimiento por tantos años de solidaridad militante, de parte de muchas organizaciones sociales y políticas, y a los que desde diversas posiciones ideológicas han apoyado este promisorio proceso integracionista.

En todo caso, junto a la persistencia del pueblo cubano fueron estos los factores que obligaron al presidente Obama a reconocer públicamente que en el intento de su país de aislar a Cuba durante más de 50 años, a la postre fueron ellos quienes habían quedado aislados.

Conclusiones

En un contexto internacional tan adverso los pueblos de esta América latina y caribeña no abandonaran las ansias de futuro de paz, con justicia social y prosperidad.

Al frente está un adversario empeñado en reformular las reglas políticas, económicas y sociales con que ha funcionado hasta ahora la civilización humana, en procura de un control inédito de las riquezas naturales y de las economías de las naciones.

Para enfrentar ofensivamente esto, nuestro objetivo tiene que ser más unidad, convocando aún a aquellos que no creen en los postulados de izquierda pero que entienden que sin integración no hay soberanía posible ni futuro para su patria.

Como ya hemos dicho, Cuba seguirá su senda hacia el socialismo, con normalización de los vínculos con los EU, que indudablemente facilitaría mucho este proceso, pero aún sin ella, como ocurrió hasta ahora.

Esto significa que marcharemos sin abandonar los principios que en última instancia nos permitieron hacer una revolución como la cubana. En particular la probada vocación solidaria hacia otros pueblos, valor intrínseco a la idea universal del socialismo.

Sabemos que en adelante las exigencias políticas serán tal vez mucho mayores, a ello apuestan nuestros enemigos que admiten públicamente, con sus palabras, que el objetivo sigue siendo la reconstrucción del capitalismo en la mayor isla caribeña.

Nosotros, huelga decirlo, vamos en dirección contraria. Tenemos un programa político valorado ampliamente por los cubanos, una historia de luchas, una cultura política arraigada en las mayorías populares y un compromiso con Nuestra América y con nuestros mártires y héroes.

Hoy quiero resaltar la entrega, el amor y la dedicación con la que miles de compañeras y compañeros de Nuestra América y el mundo lucharon por la liberación de los 5 héroes cubanos, hoy presentes en esta sala. Una vez más la solidaridad de los pueblos se puso a prueba, una vez más se demostró que como dijera Martí en su ensayo, Nuestra América y cito:.... *“una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados”*...

¡La solidaridad de todos derrotó al escuadrón de acorazados de la injusticia yanqui!.

Asimismo, consideramos válida la ocasión para reiterar que tanto el gobierno como el Partido Comunista de Cuba han establecido meridianamente nuestro apoyo al gobierno y al liderazgo de la revolución ciudadana, que encabeza el compañero Rafael Correa, reconociendo los importantes logros en materia económica y social alcanzados por el país.

Asimismo, reivindicamos el valeroso papel que ha jugado Correa en el concierto de las naciones latinoamericanas y caribeñas, a favor de la integración, profundamente solidario con Cuba, algo que ha

demostrado fehacientemente en reiteradas ocasiones. Por solo citar dos ocasiones memorables, no olvidar su discurso del 8 de enero del 2009 en La Habana, en ocasión de celebrarse los 50 años de la entrada triunfal del Comandante en Jefe en la ahora Ciudad Libertad; recordar su negativa a participar en la cumbre de las Américas en Cartagena de Indias en el 2012, cuando se ausentó al no haberse admitido la presencia de Cuba.

Gracias Ecuador por tanta solidaridad, por tanta hermandad.

MUCHAS GRACIAS.